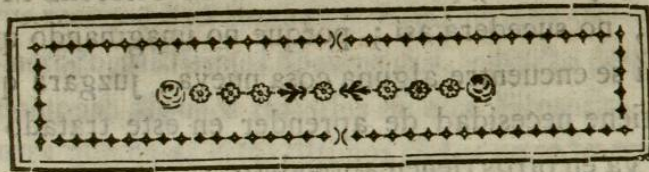


cita lo hace con estas notables palabras: *Bonæ memoriæ Ludovicus Antonius Muratori* (*): elogio que en la boca, y pluma de un Sumo Pontífice tan santo, y docto, equivale á un Panegírico, y significa aun mas de lo que suena, y sin duda que suena por todo el Orbe Literato quando se registra estampado en una Obra tan celebrada, y preciosa como lo es la ya citada, que ningun Sabio dexará de tenerla, ó haberla leído, ó por lo menos no faltará esta doctísima, y elegantísima pieza en ninguna Biblioteca pública.

No es razon el molestar mas la atencion de mis lectores sobre una cosa tan clara, y conocida, como lo son las Obras del Muratori en la República de las Letras; solamente debo prevenirles, que si acaso no encontrasen la traduccion que les presento correspondiente á la idea que ya tienen, ó en virtud de tantos, y tan autorizados elogios han formado de este virtuoso erudito, culpen únicamente al Traductor, que no ha sabido penetrar los delicados, y substanciosos conceptos del Autor original para trasladarlos á nuestro idioma con la correspondiente energía. No me avergüenzo de confesarlo así; porque así lo siento en realidad, protestando del mismo modo, que me he esforzado lo que he podido para ajustar la traduccion al sentido del original. Si de este tal qual trabajo resultase alguna cosa de provecho, se deben dar las gracias á nuestro buen Dios Trino, y Uno, que es el Autor de todo lo bueno.

(*) Tom. I. edit. Ferrar. anno 1760. fol. 280.



PRÓLOGO

DEL AUTOR.



que no sea práctico del mundo Literario, y no haya visto otros muchos libros, que traten de materias morales, al ver que sale al público este trabajo mio, es muy verisímil que lo reciba benignamente, presintiendo que puede serle provechoso: el título solo basta para acreditarlo; y supuesto que tales personas, ni conozcan, ni hayan leído otros libros de argumento semejante, puede suceder que deseen este; mas para el que no es forastero en el pais de las letras, y sabe la cópiosa provision de libros que

que hay en él, pertenecientes á la Filosofía Moral, no sucederá así; porque no imaginando que aquí se encuentre alguna cosa nueva, juzgará que no tiene necesidad de aprender en este tratado lo que ya en otros tienen aprendido.

A la verdad escribió Platon cosas muy bellas, y excelentes de la Filosofía de las costumbres, y su doctrina se halla ilustrada por algunos sabios que le siguieron, principalmente Plotino, y Marsilio Ticino. Tenemos tambien algunos fragmentos del impio Epicuro, que corrigió, aumentó, y adornó el célebre Gasendo, de modo que pueden ser útiles en el estudio de esta materia.

Apenas se hallará algun Sabio, que en el discurso de su vida no haya dado algun paseo por el dilatado, bien que árido campo de la Filosofía de los Estóicos, esto es, en los libros de Séneca, de Epícteto, y de sus antiguos Comentadores; ó de Justo Lipsio, grande apasionado, y devoto de aquella secta. Tambien es famoso entre otros Marco Tulio, y merecen ser leídos sus libros morales: pero sobre todos los mas antiguos, se debe hacer aquí memoria de Aristóteles, á cuya penetración, y gran capacidad, ademas de otros beneficios en esta línea, somos tambien deudores

de haber sido el primero (á los menos de aquellos cuyos escritos han llegado á nosotros) que con bello método, utillísimos documentos, y mucha destreza compuso algunos tratados de esta Filosofía, de manera que hasta estos últimos siglos no se ha creído que pudiera decirse, ni pensarse mejor sobre esta materia, como se ha creído lo mismo de su Lógica, su Filosofía natural, y su Metafísica: por tanto puede decirse, que han sido casi innumerables los que en los dos últimos siglos se han dedicado á declarar, y exponer la Filosofía Moral Aristotélica; y aun en nuestro idioma Italiano se leen muchas exposiciones sobre esto mismo.

Vinieron despues otros Literatos, que con delicada sutileza trataron de las pasiones humanas, y han explicado los diversos genios, y hecho varios retratos de los hombres, en lo que se han señalado muchos Escritores Franceses. Los Cartesianos tambien nos han dado varios compendios de esta misma Filosofía, de manera que no faltan, antes bien abundan los libros, y libros útiles y bellos de esta noble ciencia.

Ni yo pretendo aquí censurar á alguno de los muchos que han fatigado, y trabajado sobre este asunto, ni tampoco intento desaprobare la lectura de alguno de ellos; antes bien quiero animar á los

jóve-

jóvenes (y todos deberian acompañarme en esto) para que lean , y estudien en muchos de ellos , y sobre todo en la mencionada Moral de Aristóteles , la qual siempre será un excelente modelo de la vida civil , sin apartarse de la moral. No obstante todo esto , casi me atrevo á decir que nuestro idioma vulgar no tiene un curso completo de esta Filosofia , ni me determinaré á segurar si lo tienen otras Naciones en sus propios idiomas: hablo de una Filosofia que no se avergüence , ni desdeñe de ser christiana , que se halle desembarazada de varias quëstiones inútiles , y metafísicas que se han introducido en ella , debiendo esta ciencia , segun mi dictamen , conducirnos á la práctica de las buenas costumbres , sin embarazarnos en quëstiones litigiosas , y sutiles , que solo deben reservarse para los que gustan de apacentar su entendimiento , y exercitar su ingenio en semejantes laberintos : de una Filosofia , digo , que descendiendo de los principios universales á los particulares , nos haga ver al hombre práctico en sus operaciones , y costumbres ; y que de tal modo esté trabajada , y dispuesta , que principalmente pueda servir de socorro , y alimento á los ignorantes , y menos doctos , que son la mayor parte de los que componen este baxo mundo. Ultimamente de una Filosofia , que haga lo posible

sible por descubrir , y manifestar los primeros principios , y causas de nuestras acciones buenas , ó malas ; porque con este conocimiento es facil el regular , y nivelar por él nuestra vida , practicando las primeras , y evitando las segundas , verificándose aquí la sabia observacion de Virgilio:

Felix qui rerum potuit cognoscere causas.

Por tanto , aprovechándome de las luces que nos dexaron los antiguos , y han aumentado los modernos , me he determinado , ya que no pueda formar , por lo menos á delinear como en borron , una Filosofia Moral. Si he logrado con alguna utilidad , y tolerable método el desempeño de esta idea , que me he propuesto , no toca á mi el juzgarlo. No me he empeñado en seguir puntualmente las pisadas de Aristóteles , como lo han practicado hasta aquí sus expositores ; porque estoy persuadido á que se puede llegar á un mismo término por caminos tan buenos como distintos , lisonjeándome de que ninguno tendrá por menos conveniente el que he tomado , atendida la materia de que se trata , ni acaso será menos util al que leyese esta obra.

Mas , por ventura ¿ habrá quien la lea ? Por lo que á mí toca , protesto francamente que mi in-

tencion en dárla á luz, no se dirige á la instruccion de los ancianos, á quienes ya supongo bien instruidos en la ciencia del vivir bien; ó bien sea por los muchos desengaños que han pasado, ó han visto; ó ya por el rumor que resuena en sus oídos de la próxima, é inevitable muerte: ni menos sale á luz para los sabios Maestros, de quienes mas presto debo yo esperar buenos avisos, y documentos, que presumir el dárselos: solamente han sido jóvenes el principal motivo, y objeto para escribir este tratado; porque juzgo que la juventud es el tiempo mas oportuno para aprender á vivir, no solamente en aquella edad, mas tambien en todas las que se siguen: no porque haya tiempo, ni edad en que no convenga el enriquecer nuestra alma con importantes conocimientos, y singularmente con aquellos, que sin duda son los que pertenecen á la moral: asimismo los jóvenes son los que mas necesitan aprender á vivir, y saber gobernarse quando van á entrar, y antes de engolfarse en el borrascoso mar de este mundo, y antes que por falta de luz tropiecen, y caygan en varios indecentes errores, y lamentables vicios, á que por lo comun se halla expuesta aquella fogosa, y atolondrada edad; la qual quando ha tomado un buen camino, suele andar derecha todo el resto de su vida, siendo una lamen-

table desgracia, si se extravía por lo difícil que es entónces el volver á caminar rectamente.

Por esto, luego que el entendimiento de los jóvenes se ilumine de alguna manera con la Lógica, Física, y Metafísica, que deben preceder al estudio de la Filosofia Moral, importará mucho el que se aplique á esta ciencia, mas útil, y necesaria que ninguna de las otras. Ni para esto bastan los compendios; porque en las artes, y ciencias en poco se distinguen una ligera, y superficial tintura, y el no haberlas saludado nunca. En esta especialmente conviene desmenuzar las materias, ilustrarlas con exemplos, y pegar como con un tenaz, y fuerte barniz los buenos documentos en la memoria, y en en el ánimo, para que se hallen dispuestos á practicarlos.

¡Qué bella cosa seria el ver á nuestros jóvenes rumiar, y el oírlos conferenciar entre sí los documentos para vivir bien, razonar, y aun disputar de la hermosura, y efectos excelentes de las virtudes, de las malas conseqüencias de los vicios, y de las pesadas, y feas burlas que de quando en quando pueden hacernos las desenfrenadas pasiones y bestiales apetitos! De estos jóvenes bien criados, y bien instruidos deseo yo abundante cosecha en la República: y si para este efecto pudiese in-

fluir

fluir de algun modo este libro, será bien recompensado mi trabajo. Nada mas busco, nada más deseo.

Por esto, luego que el entendimiento viene se ilumina de alguna manera con la lógica, Física, y Metafísica, que deben preceder al estudio de la Filosofía Moral, importará mucho el que se aplique á esta ciencia, mas útil, y necesaria que ninguna de las otras. Ni para esto bastan los conocimientos que se adquieren en las artes, y ciencias en pocas se distinguen unas ligera, y superficial, y el no haberlas estudiado nunca. En esta especialmente conviene delembrar las materias, ilustrarlas con ejemplos, y poner como un teatro, y fuer- te para los buenos documentos en la memoria, y en el ánimo, para que se hallen dispuestos á practicarlos.

Que bella cosa sería el ver á nuestros jóvenes, y el de los conferenciar entre sí los doctores, y á su disputar de la armonía, y efectos excelentes de las virtudes, de las malas consecuencias de los vicios, y de las pesadas, y feas barlas que de quando en quando pueden hacernos las desenfreadas pasiones, y bestias apáticas. De estos jóvenes bien criados, y bien instruidos deseo yo abundante cosecha en la República: y así para este efecto pudiese influir

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTE TOMO PRIMERO.

- CAP. I..... **D**e la utilidad, y necesidad, que tiene el hombre de estudiarse á sí mismo. Pág. 1.
- CAP. II..... De los principios de las acciones humanas, y primeramente del cuerpo, que influye en ellas. 27.
- CAP. III..... Cómo las costumbres del hombre puedan de algun modo depender del cuerpo, segun la varia disposicion de su cerebro, ó cabeza. 51.
- CAP. IV.... De las diversas inclinaciones de los hombres, á causa de sus varios cuerpos, y espíritus. 70.
- CAP. V..... De la variedad de los cerebros humanos, que influye en la variedad de las costumbres. 89.
- CAP. VI.... De la fantasía, y cómo influya en las acciones del hombre. 98.
- CAP. VII... De la razon. 116.
- CAP. VIII. Del buen uso de la razon. 142.
- CAP. IX..... De la libertad, uno de los principios, y condiciones necesarias de las acciones humanas, y de la conciencia. 158.
- CAP. X..... De la ignorancia, y opinion que causan los errores en las acciones humanas. 172.
- CAP. XI..... De los pecados de los hombres. 189.
- CAP. XII... Del apetito universal, que se llama amor propio, ó del apetito de la felicidad. 197.
- CAP. XIII. Del deseo de los bienes, y del aborrecimiento de los males. 206.
- CAP.

- CAP. XIV. *Del apetito de la conservacion del propio individuo, y de la propia especie.* 218.
- CAP. XV. *Del apetito de la libertad dividido en dos, esto es, en deseo de independencia, y deseo de superioridad.* 227.
- CAP. XVI. ... *Del apetito del placer, de lo verdadero, y de lo hermoso.* 238.
- CAP. XVII. ... *Del apetito de la propia estimacion, y alabanza.* 247.
- CAP. XVIII. *Del apetito de la hacienda.* 256.
- CAP. XIX. *De la batalla, y de los efectos de los apetitos humanos.* 261.
- CAP. XX. ... *De las pasiones del hombre.* 268.
- CAP. XXI. ... *Quál sea la felicidad que puede esperar el hombre en este mundo, y que esta propiamente debe colocarse en la tranquilidad del ánimo.* 285.
- CAP. XXII. ... *De los medios con que puede conseguirse la felicidad de que es capaz el hombre sobre la tierra, esto es, de la virtud.* 300.
- CAP. XXIII. *De lo honesto, de lo justo, y de la virtud, si por su naturaleza, ó esencialmente sean cosas buenas, y del orden que quiere Dios en el hombre.* 315.
- CAP. XXIV. *Del orden que el hombre debe tener para con Dios, ó de la Religion.* 340.
- CAP. XXV. ... *Del orden que debemos tener, y conservar con los otros hombres, y primeramente de la Justicia.* 355.

DE



DE LA FILOSOFIA MORAL.

CAPITULO PRIMERO.

De la utilidad, y necesidad que tiene el hombre de estudiarse á sí mismo.

§. I.



Bunda de libros el mundo, y en verdad abunda demasiado; pero el mas vario, el mas grande, y el mas admirable de todos ellos, es el mismo mundo, aun hablando solamente de la tierra, que es la que cupo en suerte á los hijos de Adan. Este es libro que tenemos todos á la vista, y de él somos todos alguna parte durante el tiempo de nuestra vida. Tiene en algunas partes este libro unas cifras obscurísimas, y muy imperceptibles por nuestros ojos: otras que aunque por su naturaleza se manifiestan á todos, y á cada uno; mas por la distancia de lugar, ó tiempo solo pueden saberse por noticia, ó relacion de otros, que muchas veces está sujeta á engaños, y errores: otras partes en fin tiene, que, ó por descuido, ó por ignorancia nuestra dexamos de conocerlas.

Reparad en los muchachos, rústicos, y otras muchas gentes, metidos en el rincon de un País pequeño, en el
Tom. I. A que